

España

Aznar abre el fuego político y acusa al PSOE de «poner en peligro la soberanía nacional»

El jefe del Ejecutivo lanzó un discurso dedicado a descalificar a la oposición desde Quintanilla de Onésimo

MAGIS IGLESIAS QUINTANILLA DE ONÉSIMO

El presidente del Gobierno, José María Aznar, estrenó el curso político dedicado prácticamente a descalificar a sus adversarios en la oposición, con críticas a los socialistas en todos los terrenos, en un adelanto

Las acusaciones del secretario general del Partido Socialista (PSOE), José Luis Rodríguez Zapatero, al Gobierno de José María Aznar, en su intervención de la semana pasada desde Almería, tuvieron anoche una dura respuesta en boca del presidente del PP que arremetió sin contemplaciones contra el PSOE. Replicó con especial rotundidad a las críticas del líder socialista que culpó al Ejecutivo de poner en peligro la cohesión nacional por su comportamiento frente a los nacionalismos. El jefe del Ejecutivo se declaró «asombrado» por estas palabras y aseguró que sólo el PP puede garantizar la cohesión nacional mientras que el PSOE actúa con «vacilaciones» y «poca claridad de ideas».

En su opinión, el comportamiento de los socialistas «anima» a quienes les gustaría diluir la idea de España y les reprochó que salten «del federalismo asimétrico al nuevo federalismo, sin explicar que ambas cosas pueden implicar ruptura de la soberanía de todos los españoles», que se acerquen al Bloque Nacionalista (BNG) en Galicia o pacten en Baleares con partidos que defienden la autodeterminación. «Desde luego, cuando nosotros estábamos en la oposición», añadió, «no nos dedicábamos a jugar con algo tan básico como la idea de España o la vigencia de la Constitución».

En un repaso sobre varios asuntos de la política nacional, José María Aznar desacreditó la actuación del líder socialista e incluso recurrió a la ironía para comentar su constante oferta de pactos de Estado. Ante la última propuesta de Rodríguez Zapatero para alcan-

zar un acuerdo sobre inmigración, el jefe del Gobierno preguntó «¿qué piensa la oposición?» sobre el hecho de que la capacidad de acogida de inmigrantes en España es ilimitada «¿Qué ofrecen?», abundó para responder que «seguro que ofrecen un pacto, pero yo no digo eso, yo lo que digo es que a ver si conseguimos saber qué política quieren aplicar».

Afición a los pactos

Según el presidente del Gobierno y del Partido Popular, «no hay asunto de alguna entidad respecto del que la oposición tenga una postura definida», lo que le llevó a acusar también a los socialistas de responder con «un follón» al Plan Hidrológico Nacional y practicar «el halago y la indefinición» o «las palabras amables y vacías de contenido».

También acusó al Partido Socialista de guardar silencio ante la reforma educativa que se propone llevar a cabo el Gobierno en los próximos meses, lo que atribuyó «a una adhesión inquebrantable a lo hecho por sus predecesores o bien al temor que les inspiran los intereses corporativos» del sector. En este terreno, propuso al primer partido de la oposición «ya que es tan aficionado a los pactos», ironizó que reflexione sobre la necesidad de modificar la legislación en materia educativa.

Aznar también replicó con dureza a las críticas vertidas por el Partido Socialista y algunos medios de comunicación contra su política de privatizaciones. «Ya se sabe que hay mucha desvergüenza», dijo y aseguró que quien no reconozca que la liberalización de los sectores productivos ha provocado la bajada de precios «miente o es un ignorante». Insistió en que los españoles no quieren que vuelvan los monopolios públicos y añadió que «sólo

de lo que puede ser el debate de los próximos meses en economía, educación, inmigración y organización territorial. La tradicional cena de final del verano en la localidad vallisoletana de Quintanilla de Onésimo fue el escenario elegido por el presidente del Gobierno

para intentar centrar la atención sobre los proyectos que el Gobierno quiere poner sobre la mesa próximamente y dejar en un segundo plano el escándalo de Gescartera, al que dedicó toda su intervención en Menorca, el sábado pasado.

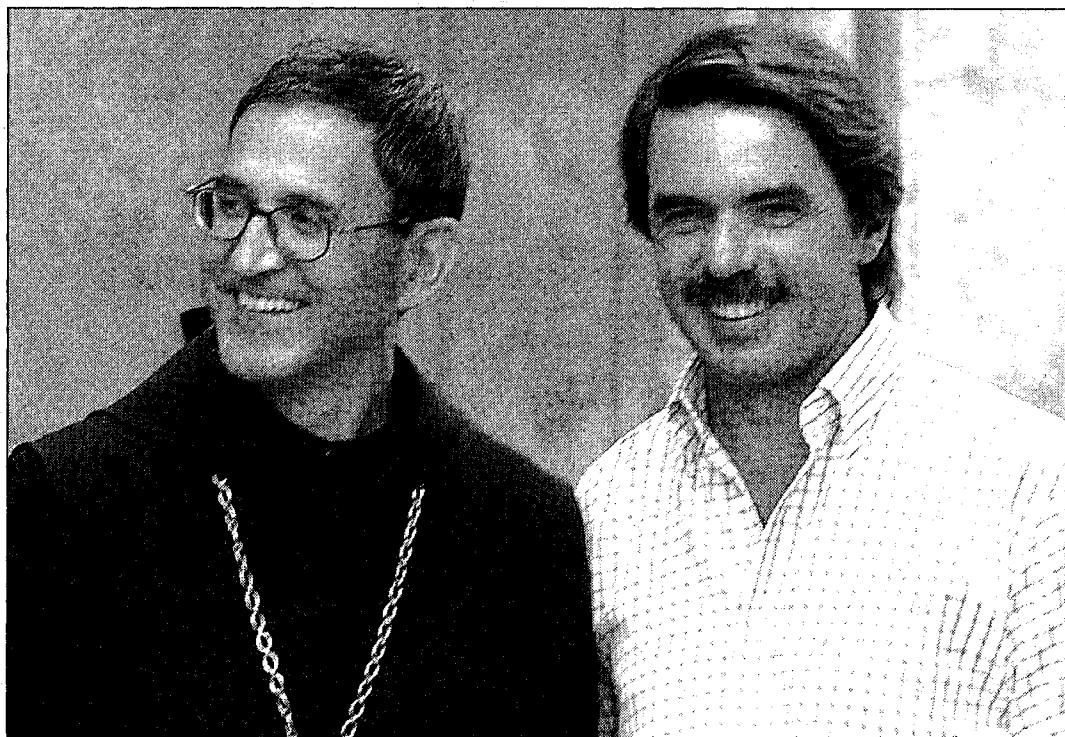


Aznar, en loor de multitud

El presidente no se privó de la protesta

Con camisa de cuadros azules, pantalón chino azul marino y zapatos granates, Aznar saludó a los numerosos habitantes de Quintanilla entre los que se encontraba un nutrido grupo de vecinos de Palacios de la Sierra, quienes aprovecharon para, medianamente pancartas, mostrar su rechazo a la construcción del embalse de Castrovido.

Una vecina, Pilar Marina, explicó que seguirán movilizándose contra la polémica presa en el Arlanza, «a pesar de que ya ha sido licitado el concurso para adjudicar las obras», y recordó que, a su juicio, «el proyecto no servirá para cumplir los objetivos».



FEDERICO VÉLEZ/EFE

José María Aznar con el abad de Santo Domingo de Silos, Clemente Serna

Ciprés de oro

Aznar recibe en Silos un premio por impulsar los valores culturales

E. P. SANTO DOMINGO DE SILOS

El presidente del Gobierno, José María Aznar, recibió ayer en Santo Domingo de Silos (Burgos) el 'Ciprés de Oro', concedido por el Ayuntamiento en 1999 «por ser un gran impulsor y defensor de los valores culturales, espirituales y artísticos» de esta villa, según explicó en dicho acto el alcalde, Emeterio Martín. Aznar agradeció esta distinción del pueblo de Santo Domingo de Silos y se refirió a su visita como «una vocación personal cada año a finales del mes de agosto».

El presidente justificó el retraso en la recepción de este galardón «no por razones de trabajo», sino porque, según explicó ante los vecinos de Silos, es «reacio a recibir este tipo de reconocimientos».

Esta fue la duodécima ocasión en la que finaliza sus vacaciones con la visita al monasterio benedictino de esta localidad burgalesa, donde explicó que le gusta disfrutar de «la compañía de los monjes, pero también de los vecinos de Silos».

José María Aznar respondió a este reconocimiento de la localidad comprometiéndose con sus vecinos a realizar «una modesta aportación para la esta-

tua de bronce que se construirá con motivo del milenario de Santo Domingo de Silos y pueden contar con mi amistad en el futuro».

Este acto se desarrolló en el Ayuntamiento tras el almuerzo que José María Aznar, acompañado por el presidente de Castilla y León, Juan Vicente Herrera y los ministros Juan José Lucas y Juan Carlos Aparicio, compartieron con los monjes benedictinos. La comida se realizó en silencio, tal y como establece la orden, roto solamente por la lectura de un texto sagrado por parte de uno de los monjes, que en este caso correspondió a un pasaje de 'Las relaciones entre los cristianos y los musulmanes'.

A continuación los miembros de la abadía disfrutaron de una tertulia con el presidente del Gobierno en la que le preguntaron por asuntos de actualidad, según detalló el jefe del Ejecutivo Regional, Juan Vicente Herrera, interesándose especialmente por el fenómeno de la globalización, con especial referencia a los incidentes de Génova durante la cumbre del G-8, la próxima presidencia española en la Unión Europea, los problemas de la inmigración, el terrorismo y la situación económica.

COMIDA EN SILENCIO

El menú que los monjes ofrecieron a Aznar consistió en una ensalada de lechuga y tomate que se cultiva en la abadía, un guiso de garbanzos, bacalao y flan.

los progres trasnochados podían tener tamaño ocurrencia».

Por su parte, se mostró convencido de que «hay que privatizar más e incrementar más la competen-

cia» y aseguró que en este camino seguirá su Gobierno en lo que resta de legislatura. En su opinión, gracias a la política practicada por el Partido Popular, España es un

buen lugar en el que vivir, los españoles «convivimos pacíficamente y podemos ir por el mundo con la marca España como un plus para hacer negocios».